

# La importancia de la protección del patrimonio cultural en la construcción de paz territorial

## El caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense

JEISSON JAMAICA DELGADO

*Entre tu pueblo y mi pueblo hay un punto y una raya  
la raya dice no hay paso, el punto vía cerrada.  
Así entre todos los pueblos, raya y punto, punto y raya,  
con tantas rayas y puntos, el mapa es un telegrama.  
Caminando por el mundo, se ven ríos y montañas,  
se ven selvas y desiertos, pero no puntos ni rayas.  
Porque esas cosas no existen, sino que fueron creadas,  
para que mi alma y la tuya estén siempre separadas.*  
Bituin (Punto y Raya, 2014)

A Federico, por nuestra amistad estable y duradera

### Introducción

El rol del *patrimonio cultural* (PC) en la construcción de paz es imprescindible en términos de protección, preservación y difusión de prácticas culturales, esclarecimiento y reconocimiento de hechos históricos, identidad, verdad y memoria. Esta investigación estudia el caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense a partir

de los informes ¡Que nadie diga que no pasa nada! *Una mirada desde la región del Pacífico nariñense* y las cuatro salas que la conforman: la *Sala de la Cultura*, que cuenta la historia de los municipios del Pacífico; la *Sala de las Víctimas*, con fotografías de las víctimas del conflicto armado; la *Sala de Acciones por la Vida*, la cual recopila acciones realizadas en la región, y la *Sala de la Reconciliación*, creada por mujeres que tejen relaciones, amistades y vida. Este trabajo sostiene que la Casa de la Memoria aporta a la construcción de paz territorial por entenderse como un ejercicio que sostiene y rescata la cultura y las tradiciones de la región Pacífica. La Casa de la Memoria es una apuesta local que salvaguarda el PC material e inmaterial, a la vez que contribuye a la consolidación y fortalecimiento de la identidad de la comunidad en pro de la construcción de verdad, memoria y reconciliación en una zona profundamente afectada en el marco del conflicto armado colombiano.

Para ello, en primer lugar, se desarrollarán precisiones conceptuales referentes al patrimonio cultural, su evolución y clasificación; el concepto de paz negativa, positiva, imperfecta y transformadora; y la relación conceptual entre PC y construcción de paz. En segundo lugar, la caracterización económica y sociocultural del municipio, su población, indicadores alrededor del conflicto, hechos históricos y sus principales problemáticas. En tercer lugar, el recuento del PC material e inmaterial que acoge, protege y preserva la Casa de la Memoria, además de sus actividades y la descripción de las cuatro salas que la conforman. Finalmente, una reflexión acerca del PC en la construcción de paz territorial a la luz del trabajo que la Casa de la Memoria ha venido realizando.

### **Tres conceptos equivalentes: Evolución y clasificación del patrimonio cultural. Patrimonio cultural y construcción de paz**

En este apartado se abordará la evolución conceptual del patrimonio cultural a partir de los términos *patrimonio histórico* y *bien cultural*; las nociones de diferentes autores acerca del PC desde un enfoque social, su clasificación y algunas estrategias para su preservación.

En seguida, la transición de la *paz negativa* hacia la *positiva, imperfecta y transformadora*. Y para finalizar, el potencial de reconocimiento, aprovechamiento y preservación del PC para construir paz en el territorio. La protección y difusión de tradiciones, espacios y expresiones culturales, contribuye a la consolidación de un ambiente pacífico y a suscitar cohesión en las comunidades.

El término *patrimonio histórico* (PH) nace en el siglo XVIII con la Revolución francesa. A partir de la misma, en el siglo XIX surgen las primeras iniciativas institucionales de conservación, las primeras teorías de restauración y los primeros museos públicos (Molano, 2007).

De igual forma, se presenta por primera vez en el Romanticismo, en el siglo XIX, el concepto de PC, al mismo tiempo que se establece el significado de *monumento histórico*. Cabe resaltar que las acciones internacionales han sido imprescindibles para la protección del PC en términos de definición y técnicas de cuidado y preservación (Pizano, Zuluaga y Quiroga, 2010).

El término PH evolucionó hacia al de *bienes culturales* (BC) con la Convención de La Haya para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (Unesco, 1954) —Colombia adhiere a esta con la Ley 340 de 1996— de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), que considera los BC como “los bienes, muebles o inmuebles, que [tienen] gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos” (p. 8). Desde entonces, es habitual referirse a las palabras *patrimonio histórico*, *bien cultural* y *patrimonio cultural* como sinónimos (Molano, 2007).

En ese sentido, se esbozan nuevos enfoques del PC. En este documento se definirá a partir de cinco autores que tienen en común la concepción de patrimonio con una perspectiva social. Según Molano, el PC relaciona sucesos del pasado, la comunidad y el territorio, y lo define como “[...] la historia entre la memoria individual y la colectiva, es parte de la transmisión de lo que ha sucedido en un territorio determinado” (2007, p. 77).

Para Therrien (1993), el PC es “el conjunto de lugares, bienes, conocimientos, tradiciones y manifestaciones que forman parte de una nación, región o localidad, que por su interés deben preservarse para la comunidad” (p. 2). Por su parte, Castellanos (2010) establece que

“el patrimonio cultural se reivindica como componente material e inmaterial que pertenece al interés general de los pueblos y que debe preservarse, entonces, como una propiedad comunitaria...” (p. 65).

Igualmente, el Convenio Andrés Bello (CAB) enuncia: “El patrimonio es un derecho intrínsecamente ligado a la existencia de la comunidad [...] es *un lugar, un territorio común*, en el que se asienta e identifica una comunidad para saber *quién es*, para saber *quién no es...*” (2003, p. 22). El CAB agrega que el PC es un elemento vivo al servicio de la comunidad, el cual genera espacios de diálogo intercultural, es amplio, cambiante y “las formas de apropiación han de aceptar su variabilidad y sus cambios” (p. 23).

Carballo, en *La cultura le declara la paz a Colombia* (2001, p. 187), complementa el concepto de patrimonio afirmando: “Es lo que comemos, lo que vestimos, así como el espacio que recorrimos diariamente camino a casa. Patrimonio son los calores y los fríos, los aromas a sal o humedad de selva, los tambores de costa o las flautas andinas”.

Cada una de estas nociones expresa que el PC da cuenta de un territorio, de la identidad de una población, de hechos históricos y de la memoria; de la importancia de protegerlo, conocerlo y reconocerlo; y entendido como la construcción sociocultural de las comunidades que día a día crean y viven patrimonio, donde además, prevalece el interés general sobre el particular.

El concepto de PC es introducido en la legislación colombiana con la Ley de Patrimonio en 1959, esta inicialmente se vinculaba con asuntos históricos y artísticos. Fue así como el término *monumento* introdujo los bienes muebles e inmuebles y el patrimonio arqueológico (Pizano, Zuluaga y Quiroga, 2010); sin embargo, la legislación cubre esta evolución y amplía la noción de patrimonio cultural, el cual está constituido por:

Todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza

mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico (Ley 1185, 2008, p. 1).

Esta caracterización, de acuerdo con el Ministerio de Cultura (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, IDPC, s. f.), contiene la clasificación del patrimonio cultural en tres tipos:

*Patrimonio material*: se refiere a los bienes tangibles de naturaleza mueble e inmueble, distinguidos por poseer especial interés artístico, simbólico, histórico, científico y estético, entre otros. Este se clasifica en:

- Inmueble: contempla sectores urbanos, construcciones de arquitectura institucional, religiosa, militar, comercial y obras de ingeniería.
- Mueble: susceptible a ser trasladado de un punto a otro; comprende colecciones u objetos de carácter arqueológico, etnográfico, artístico, utilitario, documental, científico y monumentos en espacio público.

*Patrimonio inmaterial*: conformado por las manifestaciones, prácticas, usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas, lenguas y espacios culturales, entre otros.

*Patrimonio natural*: aun cuando este no se contempla dentro de la tipología de patrimonio cultural, “[...] resulta importante nombrarlo, pues alude a [...] formaciones físicas y geológicas, parques o reservas naturales y paisajes que constituyen hábitat de fauna y flora” (IDPC, párr. 11 s. f.).

La clasificación del patrimonio cultural incorpora otros elementos que anteriormente no se tenían en cuenta, el PC no solo se refleja en objetos, conjuntos arquitectónicos, museos y monumentos, sino también en carnavales, festivales, rituales, poesía y música, entre otros. El PC es el legado de una población, es intrínseco y tiene un valor simbólico para las comunidades. Además, es dinámico, porque está en constante

movimiento y transformación, y reconoce la memoria como parte del pasado en relación con el presente y el futuro.

Son múltiples las acciones para preservar el PC: la legislación, como la Ley 1185 de 2008; la conservación de monumentos, estrategia contenida en el Plan de Revitalización del Centro Histórico de Bogotá del IDPC; la creación de museos y adecuación de espacios, como la reciente restauración del Museo de Arte Colonial; con el estímulo a las actividades artesanales, como el sello de calidad Hecho a Mano del Ministerio de Cultura; con la protección de documentos escritos, como la labor de la Biblioteca Nacional de Colombia; las ferias y fiestas, como el Festival Palenque de San Basilio; y los rituales indígenas, entre otros (Therrien, 1993).

La protección del PC no es únicamente tarea de la institucionalidad y la academia, sino también de la comunidad que diariamente lo interpreta, construye y transmite, como la labor que viene desarrollando la Casa de la Memoria de Tumaco desde el año 2013, una valiosa iniciativa en pro de la preservación del PC y caso que será detallado más adelante.

## De la paz negativa a la paz transformadora

*Creo que cada acción contribuye al cambio; también en el poder que cada uno de nosotros tiene de decidir si queremos ser participantes en la creación del mundo en el que vivimos o si decidimos no hacer nada.*

Jody Williams (Breviario de la Paz, 2015, p. 31)

En este estudio, el concepto de paz se tratará desde las perspectivas de tres autores, quienes hacen un interesante recorrido desde mediados del siglo XX con cuatro términos: *paz negativa*, entendida como la ausencia de violencia; *paz positiva*, que va más allá, involucrando aspectos socioculturales; *paz imperfecta*, esta reafirma el sentido de la paz por sí misma, y *paz transformadora*, interpretada como un desequilibrio armónico del sistema.

La Universidad Jorge Tadeo Lozano (2010) entiende la construcción de paz como “el conjunto de iniciativas, esfuerzos y procesos que a largo plazo buscan la construcción de sociedades y comunidades pacíficas y estables, abordando las causas estructurales de conflictos internos” (p. 10).

Por su parte, Walteros (2011) expone la trayectoria del término *paz*. Entre los años 60 y 70, a partir de su instauración, las investigaciones se han vinculado con una noción amplia del concepto sobre la conjetura de que la paz es la *ausencia de violencia*. Galtung (1985) se ha destacado respecto a esto, no obstante, extiende esta idea al diferenciar entre *violencia personal* y *violencia estructural*. La primera, en donde un agente explícito ejerce la violencia, y la segunda, en la cual no es indispensable un agente que ejecute un hecho violento, caracterizándose así por condiciones sociales, jurídicas, políticas o económicas de una sociedad, “por lo que se refiere a fenómenos como condiciones de inequidad económica, de abandono del Estado, de exclusión social de ciertos grupos poblacionales o de inestabilidad institucional” (García, Sarmiento y Delgado, 2006, pp. 13-14, citado por Walteros, 2011). De tal manera, se introducen dos términos: *paz negativa* y *paz positiva*, la primera se refiere a la ausencia de violencia personal y la segunda a la ausencia de violencia estructural.

A su vez, Montañés y Ramos (2012, p. 2) conceptualizan el conflicto y la paz, los cuales son realidades socioculturales construidas. En su estudio, consideran dos elementos adicionales e indican que la paz ha pasado por varias etapas. En la primera fase, *paz negativa*, “... se relaciona directamente el concepto paz con la ausencia de enfrentamientos armados”, se asocia la guerra con la paz; la segunda fase, *paz positiva*, “se enmarca en el concepto de *violencia estructural* [...]: mientras existan injusticias y no se atiendan las necesidades humanas básicas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia) [...], no existirá la paz aunque no nos agredamos directamente” (Galtung, 1985, citado por Montañés y Ramos, 2012, pp. 3-4). Se aprecia entonces el impulso de

... un proceso de construcción de paz que hunda sus raíces en los aspectos relacionados con la justicia social y el desarrollo: un conflicto no finaliza con la firma de un tratado de paz sino que

requiere de un proceso de intervención en aspectos socioculturales que se han visto asimismo afectados.

La tercera fase, *paz imperfecta*, “plantea que la paz no ha de considerarse como un concepto dependiente y supeditado a la violencia y al conflicto [...]; la paz es un proceso siempre inacabado creado por los seres humanos en cualquier ámbito o contexto” (Galtung, 1985, citado por Montañés y Ramos, 2012, p. 5). Por lo tanto, las experiencias pacíficas de individuos o comunidades particulares hacen parte y enriquecen el campo de estudio. En esta fase, se visibilizan todas las iniciativas de paz “independientemente de la existencia o no de violencias, que han contribuido a la continuidad de la especie humana” (Galtung, 1985, citado por Montañés y Ramos, 2012, p. 5).

La cuarta fase, *paz transformadora*, es abordada con un enfoque sociopráxico, donde “se concibe como armónicos desequilibrios de sistema, entre sistemas y redes, al considerar que es el marco del proceso de compatibilización de realidades construidas, donde emerge toda realidad social, y, por ende, tanto la paz como el conflicto” (Galtung, 1985, citado por Montañés y Ramos, 2012, p. 7), a lo que agregan “plantea cambios de las necesidades que cada ser humano construye, de los medios y modos de atenderlas, de las prácticas que realiza, así como de las redes de relaciones que cada uno y cada cual contrae en la vida sociocomunitaria” (Galtung, 1985, citado por Montañés y Ramos, 2012, p. 7). Esta última etapa, en definitiva, amplía el concepto de paz haciéndola dialogar con el conflicto, el cual puede emerger en un sistema y detonar múltiples acciones y respuestas interviniendo así diversos sistemas y redes. Bajo estas apreciaciones se relacionará el concepto de paz con el PC y, en particular, con el caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense.

Para cerrar este apartado, las palabras de Diego Maldonado, veedor delegado para la Participación y Programas Especiales, quien fue asesor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz:

Imaginen un país sin guerra, un país en paz. Imaginen los medios de comunicación sin balas, imaginen los medios de comunicación hablando de emprendimientos productivos, de obras de



teatro, de festivales, etc. Quiero que se imaginen un país en el cual las armas y la violencia no sean nunca más una forma de garantizar derechos, de imponer visiones de mundo o de tramitar conflictos. Imagínense un país en el cual la fuerza de las ideas sea el único mecanismo para resolver conflictos... (Red Territorios por la Paz, 2016).

## Patrimonio cultural, una apuesta por la construcción de paz territorial

*La violencia en Colombia afecta a todos los niveles de la vida en común; por eso, creemos sinceramente que la cultura es un instrumento de convivencia, de creatividad, que puede dar luces a buscar una salida pacífica e inteligente al conflicto que nos agobia.*

La cultura le declara la paz a Colombia (2001)

El asignarle un rol al PC a través de su refuncionalización, una vez enunciada su definición, evolución y tipología, es una estrategia para el posacuerdo y, en concreto, para la construcción de paz territorial. En palabras de Mouly y Giménez (2017), “el uso del PC permite el mayor involucramiento de la población en la construcción de paz y apropiación del proceso; puede ayudar a reconstruir el tejido social afectado por la guerra y reducir la violencia cultural y estructural” (p. 1).

Antes de entrar en materia y con el objetivo de aportar a la discusión, el artículo 11-1 de la Ley 1185 de 2008 manifiesta que el *patrimonio cultural inmaterial* (PCI) está constituido por “las manifestaciones, prácticas, usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas y espacios culturales, que las comunidades y los grupos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio genera sentimientos de identidad y establece vínculos con la memoria colectiva” (Mouly y Giménez, 2017, p. 11).

Cécile Mouly y Jaime Giménez (2017) identifican en el PCI una contribución en tres sentidos. En primer lugar, *mayor involucramiento*

y *apropiación*, sosteniendo que las prácticas culturales tienen alta acogida en las comunidades, pues, como se mencionó anteriormente, la paz tiene una dimensión sociocultural. Argumentan que el PCI, al ser un referente cercano, le posibilita a los habitantes el uso de herramientas familiares para aportar a la construcción de paz, haciendo énfasis en que esta tiene un significado distinto para distintos segmentos de la población. En segundo lugar, *reparación de tejido social*: el PCI “puede facilitar la apertura de un diálogo entre las partes que se enfrentaron. Efectivamente, es más fácil ponerse de acuerdo en torno a la celebración de un festival o la preservación de un lugar sagrado” (p. 6), para ello citan experiencias en las cuales se hicieron treguas para efectuar celebraciones, como el Concurso Departamental de Bandas Musicales o el Carnaval de Negros y Blancos en Nariño. La realización de estos eventos permite que las personas interactúen, incluso si tienen visiones opuestas. Una ventaja que cabe destacar es que la gran mayoría de los eventos culturales no propician la rivalidad, y la protección de estas prácticas genera unidad. Incluso, se le puede sacar provecho a estos eventos secundando un proceso de paz particular. Llano (2001), en *La cultura le declara la paz a Colombia*, complementa esta idea: “Todas las comunidades buscan un acto cultural para celebrar sus alegrías pero también para erradicar la violencia, para combatir la destrucción. Esto es algo natural y ancestral” (p. 295).

Y en tercer lugar: *reducción de la violencia cultural y estructural*, “al ofrecer un referente de prácticas compartidas basadas en la convivencia pacífica y la colaboración, en lugar del enfrentamiento y la competencia que suelen prevalecer en tiempos de guerra” (Anderson y Wallace, 2013, p. 98, citados por Mouly y Giménez, 2017). Por ejemplo, representando un episodio específico del conflicto armado por medio de la danza, la pintura o el teatro, iniciativas donde, al posibilitar la incorporación de otras voces que también han vivido el conflicto, se hace alusión a la paz positiva por su intención de aminorar la violencia cultural y estructural.

En ese sentido, el desarrollo de las prácticas culturales se vería afectado si coexiste con la violencia. Es evidente que en medio del conflicto resulta muy complejo llevar a cabo actividades culturales, las cuales se deben restablecer cuando termine la disputa. El PCI puede permitirle a

las comunidades la instauración de un panorama colectivo fundamentado en valores compartidos (Mouly y Giménez, 2017).

Por otro lado, el músico César López (2015) explica que “es a través de la música, la danza, el teatro, la pintura o el cine que podemos reconstruir qué pasó, cómo pasó, por qué pasó y qué hacen las comunidades para reparar su historia y sanar su dolor” (pp. 340-341). Propone usar la imagen, la palabra y el sonido para contribuir al cambio de imaginarios y discursos que polarizan a los colombianos. Asimismo, reafirma el papel de los artistas como aquellos que visibilizan las historias de quienes han sido acallados. Respecto al arte, le atribuye el poder de transformar posturas, percepciones, emociones y sentimientos, “porque el arte ha encontrado históricamente una manera de representarse, encontrarse y autorregularse” (p. 341).

En definitiva, el PC aporta significativamente a la construcción de paz, posicionándose como una herramienta que suscita y fortalece los lazos y la identidad, capaz de resignificar el conflicto armado con prácticas y espacios culturales como medio de esclarecer sucesos históricos, de socavar en cierta medida la violencia estructural, de diversificar discursos y de reconocer la diversidad territorial y cultural de la nación.

## **El patrimonio cultural, un aliado para la construcción de paz en Colombia**

El 24 de noviembre de 2016, se presenció un evento histórico: se firmó el Acuerdo Final de Paz para poner fin a la guerra que ha desangrado al país por más de cinco décadas. El punto 5.1.3.3.2 del Acuerdo de Paz, *Planes de reparación colectiva con enfoque territorial*, relaciona las *medidas materiales y simbólicas dirigidas a atender el daño* en manos del Gobierno nacional; sin embargo, las comunidades vienen diseñando e implementando iniciativas territoriales que giran alrededor del PC incluso antes de la firma del acuerdo. Es aquí donde el PC desempeña un rol imprescindible en la construcción de paz, para citar algunos ejemplos: el proyecto del Museo Nacional de la Memoria, el cual surge con la Ley 1448, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, que también dio origen al Centro Nacional de Memoria Histórica. Se traen a colación estos dos espacios que, si bien son de orden gubernamental,

es importante rescatarlos por la diversificación discursiva que los componen, ya que las comunidades también han participado y participan en la construcción de ambos. De igual manera, se dispersan las voces oficiales, creando así memorias territoriales inmersas en múltiples estrategias narrativas: el Proyecto Colombia 2020, liderado por Gloria Castrillón, quien da voz a los ciudadanos por medio de plataformas de diálogo entre todos los actores del conflicto armado colombiano; Julián Conrado, el cantautor vallenato de las Farc; los cantos y relatos del Colectivo Artístico Ave Fénix; Gloria Helena Ramírez y Zajana Danza; la Revista *Katharsis*, de la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento del departamento del Putumayo, galardonada con el premio nacional Daniel Samper Ortega del Ministerio de la Cultura; y la Casa de la Memoria de Tumaco con sus cuatro salas y las actividades alternas en la casa y en la región. Así, el posacuerdo puede fomentar también el diseño, ejecución y difusión de prácticas culturales.

Son estas apuestas significativas por la reconciliación, al duelo colectivo, la construcción de paz, memoria e identidad. En palabras de Luis Ignacio Sandoval (2017), la reconciliación es el tránsito de la enemistad a la amistad. Aquellos que fueron previamente destruidos, ahora son reconocidos, respetados y se están creando mutuamente, es un proceso personal y colectivo, es una construcción cultural, espiritual, social y política. Es hora de reconocer al otro como humano, “la reconciliación se construye sobre la memoria cuando esta se invoca no para la venganza sino para el reencuentro” (párr. 6) y el aprovechamiento del potencial del patrimonio cultural es una oportunidad para lograrlo.

## San Andrés de Tumaco, la perla del Pacífico

*A pesar de tanta guerra sufrida este pueblo resiste,  
sueña y lucha por vivir dignamente y en paz.*

Casa de la Memoria de Tumaco

En primer lugar, se caracterizará el municipio de San Andrés de Tumaco en términos de tipo y número de habitantes, espacios y actividades

culturales, condiciones socioeconómicas, problemáticas, hechos históricos e indicadores referentes al conflicto y desplazamiento forzado, entre otros. A continuación, se describirá y analizará el caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense, las cuatro salas que la conforman y las actividades que esta desarrolla en la región en pro de la construcción de paz territorial alrededor del reconocimiento del patrimonio cultural.

El municipio fue fundado el 30 de noviembre de 1640. Es el segundo más importante del Pacífico colombiano y uno de los más ricos en términos de biodiversidad y riquezas naturales. Está ubicado al extremo sur del litoral cerca de la frontera con Ecuador en el departamento de Nariño. Tiene una extensión de 3778 km<sup>2</sup> (11.4 % del departamento) y a su vez se divide en trece corregimientos, quince consejos comunitarios y dieciséis resguardos indígenas. Su población urbana y rural es de 114 224 y 89 747 habitantes respectivamente, para un total de 203 971 personas. En cuanto al sector económico, se destacan la agricultura, la ganadería, la caza, la silvicultura, la pesca y el comercio, entre otras. (Diócesis de Tumaco, 2009; Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

En San Andrés de Tumaco hay presencia ancestral de comunidades afrocolombianas o negras. Según el Concejo Municipal de Tumaco (2016), el 95 % de la población municipal se autorreconoce afro, y son quienes, conforme al Departamento Nacional de Planeación (DNP), exhiben los indicadores socioeconómicos más preocupantes. Estos están asociados en la Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur (Recompás); los indígenas, en cabildos asociados entre sí en la Unidad Indígena del Pueblo Awá (Unipa) —actualmente preocupada por la migración, ya que su territorio no tiene fronteras—; y en menor proporción etnias como los rom o gitanos, raizales, palenqueros y mestizos.

Poblaciones todas que en medio del conflicto armado se han enfrentado a la pobreza, marginamiento, inseguridad alimentaria, riesgo de extinción, pérdida de territorios, vulnerabilidad extrema y desplazamiento (Diócesis de Tumaco, 2011; Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

En el municipio existen aproximadamente veinte grupos de danza y música tradicional y cincuenta grupos urbanos, en donde participan primordialmente niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Las personas

mayores interpretan cantos tradicionales. Los artesanos están distribuidos en treinta agrupaciones, incluidos quienes se dedican a la joyería. Hay, además, aproximadamente cinco procesos de lutieres, dedicados a la construcción de instrumentos tradicionales, y quince escritores en zona rural y urbana. No obstante, cuentan con escasos espacios culturales: la Casa de la Música, la Biblioteca Municipal y la Casa de la Cultura, donde funcionaba antiguamente el Teatro Balboa. Respecto a las principales fiestas populares, están los Carnavales del Fuego, el Cumpleaños de Tumaco, el Festival del Currulao y la Virgen del Carmen, entre otros (Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

La población migrante procede del mismo municipio en su zona rural y, últimamente, de otros lugares del suroccidente del país y de toda la nación. Desde hace décadas se evidencian altos índices de desplazamiento<sup>8</sup> de las zonas rurales o urbanas hacia la zona urbana insular al sur de Tumaco, principalmente, por la falta de políticas públicas y, en los años 80 y 90, por la presencia de grupos armados. En 2001 entraron al territorio las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que sumado al narcotráfico, disparó la migración campesina del territorio municipal al casco urbano de Tumaco. Hoy día en Tumaco confluyen una serie de problemáticas como la desintegración familiar, la carencia afectiva, la discriminación racial, social y política, la violencia física y verbal, el abandono histórico del Estado, la explotación minera y petrolera, la inseguridad, la desnutrición y la prostitución infantil, entre otras. Las oportunidades son restringidas en la ciudad, el nivel de vida de numerosas familias es de pobreza extrema, la gran mayoría carecen de una vivienda digna (Diócesis de Tumaco, 2009; Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

El reacomodamiento del paramilitarismo ha afectado a Tumaco a pesar de la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur de las AUC en 2005, cuyo principal interés ha sido la apropiación de tierras. Estos, los paramilitares, se han disputado el control de las mismas y la

---

8 De 2000 a 2009 el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD) registra 32 638 casos de población desplazada en Tumaco (Diócesis de Tumaco, 2011).

participación en el negocio ilícito con las Farc y el ELN, ejerciendo así control social y territorial. Lo anterior ha propiciado el desplazamiento forzado<sup>9</sup> a nivel intramunicipal, debilitando la integración de las comunidades (Diócesis de Tumaco, 2009), las cuales “pierden su capacidad de promover procesos de autodeterminación, de empoderamiento y sobre todo procesos culturales en busca de su identificación como etnia, de sus costumbres y creencias propias” (p. 43).

Respecto a la población víctima, en torno a las infracciones del derecho internacional humanitario se enlistan homicidios, masacres, secuestros, torturas, amenazas, reclutamiento y despojo de tierras, entre otros. En el año 2011 fue el tercer municipio receptor de personas desplazadas a nivel nacional justificando la presencia de violencia en barrios en medio de la confrontación armada, el tráfico ilegal de estupefacientes y armas, entre otros. Personas externas se aprovechan de la acogida de la comunidad, se instalan, muchas veces a la fuerza, y comienzan a controlar los barrios, vigilando las entradas, formando retenes e incluso imponiendo toques de queda (Diócesis de Tumaco, 2011; Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

A continuación, un recuento de algunos sucesos particulares que han afectado al municipio en los últimos años. En primer lugar, en 2011 el índice de desempleo en el municipio se disparó al 72.1 % según el DNP y, con las elecciones a las alcaldías locales, se evidenció el aumento de amenazas, asesinatos, atentados y secuestros a aspirantes públicos y habitantes por parte de las Farc-EP, ELN, los Rastrojos, las Águilas Negras y los Urabeños. A lo que la fuerza pública responde aumentando sus tropas en tres operaciones. En 2012 los indígenas Awá denuncian que su territorio es azotado con máquinas y químicos a raíz de la explotación minera. En 2014, 60 755 víctimas fueron desalojadas de sus tierras, sin embargo, en el mismo año, la Diócesis de Tumaco manifiesta en su cuarto balance (2014) la incertidumbre respecto a las negociaciones con las Farc-EP, la necesidad de concretar

---

9 Entre enero de 2007 y junio de 2008, en la costa Pacífica de Nariño ocurrieron 13 grandes desplazamientos masivos. Según Acción Social de Tumaco, hasta 2008 habían sido 15 347 personas (Diócesis de Tumaco, 2009).

diálogos y acercamientos con el ELN y nociones de la reinserción de los guerrilleros desmovilizados a la sociedad civil. Para 2015, en relación con los cultivos ilícitos y en particular con el de la coca, Tumaco registra 16 960 hectáreas sembradas. Finalmente, con corte a febrero de 2016, 103 350 víctimas acudieron al Ministerio Público del municipio (Diócesis de Tumaco, 2011; 2012; 2014; Concejo Municipal de Tumaco, 2016).

El Registro Único de Víctimas (RUV) señala que en el municipio 105 695 personas fueron reconocidas como víctimas del conflicto armado y 138 035 personas han sido afectadas por hechos victimizantes. Como presuntos autores se reconocen, de mayor a menor, las guerrillas con 56 477 eventos violentos, 28 167 eventos no identificados, 5006 por los paramilitares, 4146 por las bandas criminales (Bacrim), 2988 por otro autor y 281 por la fuerza pública (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Uariv; Organización Internacional para las Migraciones, OIM, 2016).

## **La Casa de la Memoria de Tumaco le declara la paz a Colombia**

Es de admirar que esta población haya tenido y tenga la firmeza de estructurar iniciativas para hacer memoria, fortalecer la identidad colectiva y construir paz en medio del conflicto armado. Es este el caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense, la cual abrió sus puertas el 19 de septiembre de 2013. Contiene cuatro salas: la Sala de la Cultura, la Sala de las Víctimas, la Sala de Acciones por la Vida y la Sala de la Reconciliación. Cuenta también con un centro de documentación especializado en derechos humanos (DDHH) y memoria. La Casa de la Memoria ha sido financiada por el Servicio Civil por la Paz, obispos alemanes y la Arbeitsgemeinschaft für Entwicklungshilfe e.V. (AGRH), recibiendo, además, aportes de la Alcaldía de Tumaco, la Gobernación de Nariño, el Ministerio de Cultura y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La Casa de la Memoria es “un espacio vivo en donde logramos hacer memoria de lo que pasó y de lo que sigue pasando, una memoria que debemos construir colectivamente” (Diócesis de Tumaco, 2014, p. 57). No obstante,



el proceso de memoria en la región comenzó antes de la inauguración de la Casa de la Memoria, el 19 de septiembre de 2001 con el aniversario del asesinato de Yolanda Cerón por parte de las AUC. Yolanda fue directora de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco y gestora de la Ley 70 para defender el territorio; para este y otros casos, se han construido monumentos y efectuado actos simbólicos y conmemorativos, además de la instalación de placas en los lugares donde se perpetraron los homicidios.

La Diócesis de Tumaco hizo un compromiso pastoral en torno a diversos ejes de acción, como el acompañamiento a las comunidades, organizaciones y asociaciones, realizando planes de capacitación, escuchando otras voces y fortaleciendo la unidad para crear propuestas que defiendan la vida. Describió las *proyecciones de las comunidades afro*, las cuales aspiraban a visibilizar su situación y sus valores culturales; recuperar la memoria histórica y la información de lo que pasa en los territorios; fortalecer los valores propios; crear políticas en salud y etnoeducación, de acuerdo con la propia cultura; y con miras a fortalecer la identidad afro para preservar las tradiciones culturales (Diócesis de Tumaco, 2009).

Antes de abrir la Casa de la Memoria, La Diócesis había publicado tres informes titulados: ¡Que nadie diga que no *pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico nariñense*, en los cuales describen el municipio y sus habitantes, da a conocer las problemáticas en términos políticos, económicos, sociales y culturales, con fotografías que dan cuenta de hechos específicos, y las *Cronologías de la Agresión*, estas conforman la última sección de los cuatro informes de la Diócesis, en los cuales se presentan

... casos que evidencian la violación permanente de los derechos humanos, e infracciones al derecho internacional humanitario en zonas urbanas y rurales [...]. Los datos muestran un proceso sistemático de victimización perpetrado por efectivos de la fuerza pública y los grupos paramilitares, así como por los grupos guerrilleros (Diócesis de Tumaco, 2014).

Se podría afirmar, entonces, que previa a su inauguración, ya se estaba construyendo todo lo que hoy existe en la Casa de la Memoria.

Monseñor Gustavo Girón Higueta, primer obispo titular de la Diócesis de Tumaco, lidera la iniciativa que nace tras 20 años de lucha por la defensa de los DDHH “como el primer museo de memoria histórica en el suroccidente colombiano [...]; ha sido un espacio buscado por la comunidad, víctimas e instituciones para promover actos de perdón y reconciliación” (Casa de la Memoria de Tumaco, 2016, pp. 3-4). En el año 2013, La Casa de la Memoria recibe dos premios: el premio del Ministerio de Cultura y el Centro Nacional de Memoria Histórica como *Mejor iniciativa de memoria histórica del conflicto armado* y el premio de derechos humanos *Antonio Nariño* de las embajadas de Francia y Alemania con una mención especial por el trabajo de memoria histórica.

*La Sala de la Cultura.* La primera sala reconstruye la memoria e historia de la costa del Pacífico nariñense en el último siglo. En la región no existía el conflicto armado, la guerrilla y los paramilitares llegaron de otras zonas de Colombia, esta sala hace memoria de esta incuestionable verdad. El espacio recoge instrumentos, tradiciones ancestrales del pueblo afrocolombiano e indígena, cultura, gastronomía, costumbres, etc. (Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2014; Diócesis de Tumaco, 2014).

*La Sala de las Víctimas (Santuario de las Víctimas).* El segundo espacio busca dignificar los nombres de todas las personas asesinadas o desaparecidas. La Casa de la Memoria recoge fotografías e historias de vida para proclamar que nadie tiene derecho de quitarle la vida a nadie, además de solidarizarse con los familiares entendiendo su dolor (Diócesis de Tumaco, 2014). Es una apuesta en contra de la indiferencia, para que cada quien haga lo posible para terminar el conflicto armado. En palabras de José Luis Foncillas, de la Casa de la Memoria:

Es tan exagerado el número [de personas que llegan todos los días] a decir que un vecino está muerto... La gente sale chocada. Mucha gente llega a la Casa de la Memoria de la costa Pacífica nariñense porque quiere saber si alguno de sus amigos está ahí (CNMH, 2014, p. 67).

*La Sala de Acciones por la Vida.* Se destacan acciones por la paz y la defensa de la vida realizadas de la región: propuestas, marchas,

música urbana, teatro, resistencia pacífica, movilizaciones sociales, etc. Asimismo, el recuento de personas y colectivos que dedican sus vidas al servicio de la región (Diócesis de Tumaco, 2014). Este espacio pretende suscitar en otros el compromiso por la paz. José Luis Foncillas afirma:

[Es el] espacio para la esperanza, donde se quiere conmovier, promover que sí es posible hacer algo, que, a pesar de la ley del silencio, el miedo, la resignación, el abandono del Estado, hay cosas que se pueden hacer, se están haciendo y se seguirán haciendo (CNMH, 2014, p. 67).

*La Sala de la Reconciliación.* La creación de la cuarta y última sala fue gestada por un grupo de mujeres tejedoras, víctimas del conflicto social y armado, quienes, además del trabajo manual, tejen vida, relaciones y amistades. Se reúnen dos veces por semana para compartir alegría, tristeza y para apoyarse mutuamente (Casa Memoria Tumaco, 2017).

## **Patrimonio cultural, agente constructor de paz en la región Pacífica nariñense**

Las experiencias documentadas en los cuatro informes ¡Que nadie diga que *no pasa nada! Una mirada desde la región Pacífico nariñense*, han aportado en la creación de la Casa de la Memoria. Se describirán a continuación las acciones que las cuatro salas visibilizan en dos de los informes de la Diócesis de Tumaco (2011; 2012) y la ponencia de José Luis Foncillas en el Seminario Internacional de Museos y Lugares de Memoria (CNMH, 2014).

Estableciendo una relación entre el sufrimiento de Jesús con el de la población —la violencia sexual, el desempleo, la corrupción, el abandono estatal, entre otros—, la iniciativa *Viacrucis por la vida* cohesionó a la comunidad hacia una sola causa, el derecho de vivir dignamente, la defensa de las tradiciones, la cultura y su territorio. A propósito, el 8 de marzo de 2010, las mujeres del municipio Olaya Herrera marcharon por Bocas de Satinga, en el marco de la Semana Internacional de la Mujer, bajo la consigna: “No queremos parir más hijos para la guerra” (2011, p. 66). Participó la Asociación de Lideresas del Pacífico

Nariñense (Asolipnar) y más de 700 mujeres tumaqueñas se movilizaron en contra de la discriminación, la violencia doméstica y el abuso sexual.

Anualmente se celebra la *Semana por la Paz*. El lema de 2009 fue “Vivo por la vida... ¿Y tú?”; el de 2010, “¡Joven, bienvenido! – Involúcrate por la vida”; el de 2011, “Por la dignidad de las víctimas: verdad, justicia y reparación”. Poderosos y contundentes mensajes son proclamados en afiches, pancartas y murales. La marcha recorre barrios periféricos y afectados por el conflicto social y armado. En medio de la Semana por la Paz se desarrollan talleres, encuentros y foros con líderes comunitarios, actividades lúdicas y culturales con niños, niñas y jóvenes, como teatro, fútbol callejero, cineforos, fogatas, danzas y música. La semana se cierra con una misa especial en conmemoración de Yolanda Cerón y con la celebración del Día Internacional del Teatro con el proyecto *Teatro por la paz*, experiencia identificada por la comunidad por su potencial para incidir en el contexto, y que transforma conflictos, construye paz, empodera y es una alternativa de negociación. En 2011 se presentó la obra de teatro *Mi otro yo*, y en 2013, *El olvido está lleno de memoria*.

Entre 2009 y 2010, gracias a las Escuelas de Animadores Comunitarios por la Paz, se formaron 53 jóvenes en sociopolítica, acompañamiento psicosocial, espiritualidad, organización comunitaria, DDHH, y manejo democrático de conflictos y paz, con el apoyo de la Fundación Claretiana (Fucla), la Fundación Universitaria Minuto de Dios, la Fundación Podion y la Diócesis de Tumaco.

Durante la Semana por la Paz es ubicada en el Parque Nariño de Tumaco la *Galería de la Memoria*. Se trata de una exposición de cuarenta fotografías de las víctimas que desde el año 2009 busca construir verdad histórica de los crímenes. Finalizada la Semana por la Paz, la galería se vuelve itinerante: “Los asesinatos en el municipio no son solamente cifras o datos estadísticos, sino que estos tienen rostros, familia y son amigos y vecinos de mis vecinos” (Diócesis de Tumaco, 2011, p. 68).

Para la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos, en 2010 se convocaron artistas que transmitían vigorosos mensajes por medio de la poesía acerca de la realidad de la región, y se realizó un foro radial con habitantes de la región para hacer una cadena humana en las calles.

Desde el año 2011 la Diócesis apoya a más de noventa mujeres indígenas y afrodescendientes víctimas del conflicto social y armado con el programa *Mujeres tejiendo vida*, iniciativa encaminada al fortalecimiento de sus proyectos personales, de la confianza y de las ganas de seguir adelante. La *Maratón por la paz*, por su parte, recogió casi mil nombres de víctimas. Se celebró el foro por el derecho a la verdad, justicia y reparación integral y colectiva en conmemoración del décimo aniversario del asesinato de Yolanda Cerón. En 2012, cuarenta mujeres del movimiento *Piernas cruzadas*, de Barbaçoas, hicieron una huelga de hambre en Pasto por el incumplimiento de la pavimentación de una carretera, y con la *Marcha del silencio* del 8 de marzo le dijeron no a la violencia. Por su parte, las tumaqueñas salieron a las calles reclamando una casa de paso para la mujer maltratada, una casa de artes y oficios y un centro de acopio.

*Teatros por la paz*, que en 2012 reunió alrededor de 150 artistas, y la *Fiesta por la vida y la paz*, la cual buscaba contrarrestar los asesinatos, allanamientos y detenciones arbitrarias, le hicieron entender a la fuerza pública y a los grupos armados que también hay personas que no hicieron ni hacen parte del conflicto armado. La *Escuela de formación integral de laicos*, con cuarenta participantes, capacita para construir paz desde la fe religiosa.

En 2013, los resguardos indígenas y los Consejos Comunitarios Afrodescendientes siguieron resistiendo pacíficamente en sus territorios, a pesar de las amenazas y asesinatos. En el mismo año, nace el movimiento *Tumaco resiste* en pro de la democracia participativa, por medio del cual los ciudadanos recuperan las veedurías ciudadanas. Los Comités Parroquiales de Pastoral Social (Corpas), que fortalecen el tejido social en múltiples líneas de trabajo —inclusión y DDHH, participación ciudadana, territorio y cuidado del medioambiente, entre otros—, proyectando convivencia y cultura de paz. El 9 de abril de cada año se conmemora el *Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas* para construir bases de conciencia ciudadana, institucional y gubernamental.

En el mes de agosto de 2015 la actividad *Música y poesía en Tumaco haciendo memoria* fortaleció la identidad de la comunidad reuniendo

versos, canciones y teatro, dignificando a aquellos que han luchado por la paz, el territorio y los derechos de las comunidades afrodescendientes.

En 2016 se desarrolló el concurso *Dibujo por la paz*; la Casa de la Memoria recibió 2200 propuestas. Por otro lado, en el concurso de *Música por la paz* se recogieron cuarenta canciones inéditas. Ambas experiencias pretendían fomentar imaginarios de paz con el arte como medio. En el campo de la pedagogía, con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica se desarrollaron *Cátedras de la paz* para docentes de todas las instituciones educativas. Además del concurso *Yo conozco el proceso de paz*<sup>10</sup>, donde participaron 400 estudiantes, actualmente la Casa de la Memoria exhibe una exposición sobre el nuevo Acuerdo de Paz. El 9 de abril de 2016, las víctimas lanzaron al mar 400 faroles con nombres de las víctimas. El 8 de septiembre del mismo año las Farc-EP pidieron perdón a los familiares de las víctimas Miller Angulo y Genaro García (Casa de la Memoria de Tumaco, 2016).

En 2016 la Casa de la Memoria hizo alianzas con la academia: la Universidad de Nariño, la Universidad Cooperativa, el Centro Nacional de Memoria Histórica y el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). La Casa ofreció también prácticas universitarias. Respecto a medios de comunicación, la Casa de la Memoria recibió 2500 visitas anuales en su página web, 4389 y 1922 seguidores en Facebook y Twitter, respectivamente y 32 artículos de prensa en el ámbito nacional e internacional.

En febrero de 2017, la Casa de la Memoria desarrolló con la comunidad una actividad alrededor del peinado afro, rescatando así tradiciones y memorias (Casa de la Memoria de Tumaco, 2017a). En Bogotá, el 7 de abril de 2017 se inauguró la exposición *Por las Rutas de la memoria* en el Archivo General de la Nación con el apoyo de la Red Colombiana de Lugares de Memoria y el Ministerio de Cultura (Casa de la Memoria de Tumaco, 2017b).

---

10 A la fecha de redacción de este capítulo la casa exhibe una exposición sobre el nuevo Acuerdo de Paz.

## El patrimonio cultural al servicio de la construcción de paz de la perla del Pacífico

Es imprescindible, entonces, a partir de esta experiencia preservar el PC para la construcción de paz territorial por medio de su reinterpretación y refuncionalización. La Casa de la Memoria es y ha sido pionera en la protección y difusión de su PC —material e inmaterial—, incluso en medio de un conflicto armado y en condiciones políticas, sociales y económicas poco favorables.

Los tumaqueños, a través del reconocimiento de su historia, territorio, conocimientos ancestrales, artesanías, fiestas populares, gastronomía, biodiversidad, poesía, música, tradiciones y valores, construyen paz y a la vez fortalecen su identidad. Esto se refleja en las movilizaciones sociales, las galerías, las obras de teatro, la resistencia pacífica, las conmemoraciones de las víctimas del conflicto social y armado, los murales, las producciones documentales, las denuncias públicas, las asociaciones, los programas de formación, las investigaciones, etc. Son todas estas, apuestas a la preservación del PC pensadas para vivir en paz dando a conocer las iniciativas de una comunidad pluricultural con múltiples estrategias que cohesionan la población, construyen tejido social y reparan simbólicamente desde el plano individual hacia el colectivo.

El papel del PC en el contexto colombiano resulta protagónico porque permite también que la población tumaqueña se apropie del Acuerdo de Paz, pues, más allá de sus particularidades en el marco del conflicto armado, se mueve en torno a un esquema común de valores identitarios, reforzando sus lazos a partir de bienes y prácticas socioculturales.

Respecto al proceso de duelo, el PC contribuye de forma significativa ya que se transita del duelo individual al colectivo gracias al aprovechamiento de bienes y actividades culturales; por ejemplo, tejiendo en una de las salas de la Casa de la Memoria, cantando, actuando, marchando y aprendiendo en comunidad. Asimismo, esto les permite a las personas seguir adelante con su proyecto de vida, fomentando la unidad, reparación simbólica y reconciliación.

En Tumaco confluye tanto la violencia cultural como la estructural. Algunos casos son: abandono del Estado, inequidad socioeconómica, desempleo, corrupción, violación a derechos humanos, desplazamiento, inseguridad alimentaria y pobreza. Sin embargo, las prácticas culturales de la Casa de la Memoria pueden disminuir ambos tipos de violencia “al ofrecer un referente de prácticas compartidas basadas en la convivencia pacífica y la colaboración, en lugar del enfrentamiento y la competencia que suelen prevalecer en tiempos de guerra” (Mouly y Giménez, 2017, p. 10), tratándose así de una paz positiva. Para citar algunos casos, la representación de un suceso violento en una obra musical o de teatro facilita la exteriorización del dolor; y también, las *Cronologías de la agresión*, que consisten en denuncias públicas de los familiares de las víctimas, permiten escuchar nuevas voces.

En tiempos de posacuerdo, es más fácil proteger el PC. La Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico es un referente a favor de la protección de bienes y prácticas culturales. La Casa de la Memoria no está sola, tiene ahora el apoyo de los Gobiernos departamental y nacional, e incluso de organismos multilaterales y otras naciones.

Es primordial destacar que la población tumaqueña no se quedó esperando la firma del Acuerdo de Paz, ellos ya venían construyendo paz gracias a la Casa de la Memoria; no obstante, es fundamental tener en cuenta que no existe la paz perfecta: la paz es un camino lleno de errores, divergentes y creativas búsquedas, ensayos e incluso de nuevos conflictos —no necesariamente armados, aunque no deja de ser una posibilidad—; la paz es más que una meta, es un proceso, en palabras de Galtung: “La paz es un proceso gradual y permanente de las sociedades en el que poco a poco se instaura la justicia” (citado por Zambrano, 2013), siendo este el camino de la paz transformadora. Para cerrar, las palabras de Yolanda Cerón en el año de 1997:

El principal mensaje para las comunidades actuales y futuras es que no se desanimen, que sigan adelante, que el trabajo apenas empieza. Hay una gran tarea y una gran responsabilidad. Y que por lo tanto ellas, como gestoras de su propio futuro, de su propio desarrollo, tienen que seguir adelante y no desmayar en ningún momento (Diócesis de Tumaco, 2011).



## Referencias

- Anderson, M. B., y Wallace, M. (2013). Opting out of war: strategies to prevent violent conflict. *Europe*, 5, 1.
- CAB. (2003). *Somos patrimonio: 144 experiencias de apropiación social del patrimonio cultural y natural*. Convenio Andrés Bello. Bogotá D. C, Colombia: Unidad Editorial del CAB.
- Casa de la Memoria de Tumaco. (2015). *Música y poesía en Tumaco haciendo memoria*. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/musica-y-poesia-en-tumaco-haciendo-memoria/>
- Casa de la Memoria de Tumaco. (2016). *Informe de Gestión 2016*. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/Casa-de-la-Memoria-Tumaco.-Informe-de-Gesti%C3%B3n-2016.pdf>
- Casa de la Memoria de Tumaco. (2017a). *Pelo afro: historia, lucha y resistencia*. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/pelo-afro-historia-lucha-resistencia/>
- Casa de la Memoria de Tumaco. (2017b). *Exposición de los lugares de memoria en Bogotá*. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/841-2/>
- Casa de la Memoria de Tumaco. (s. f. a). ¿Qué es la casa de la memoria? Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/que-es-la-casa-de-la-memoria-de-tumaco/>
- Casa de la Memoria de Tumaco. (15 de marzo de 2017). *Casa de la Memoria de Tumaco visita guiada* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rrHTNtMfozo>
- Castellanos, G. (2010). *Patrimonio cultural: integración y desarrollo en América Latina*. Bogotá D. C., Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (14 al 16 de octubre de 2014). *Seminario Internacional de Museos y Lugares de Memoria: Retos y aprendizajes de su creación y apropiación social*. Foncillas, J., Centro Nacional de Memoria Histórica. 14 al 16 de octubre de 2014). Bogotá D. C; Colombia.
- Concejo Municipal de Tumaco. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal TUMACO nuestra PAZión*. Recuperado de [http://www.tumaco-narino.gov.co/Nuestros\\_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=1370010](http://www.tumaco-narino.gov.co/Nuestros_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=1370010).
- Diócesis de Tumaco. (2009). *¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico nariñense. Balance n.º 1*. Recuperado de <http://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/balance1.pdf>

- Diócesis de Tumaco. (2011). *¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico nariñense. Balance n.º 2*. Recuperado de <http://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/balance2.pdf>
- Diócesis de Tumaco. (2012). *¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico nariñense. Balance n.º 3*. Recuperado de <http://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/balance3.pdf>
- Diócesis de Tumaco. (2014). *¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico nariñense. Balance n.º 4*. Recuperado de <http://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/2014-informe-que-nadie-diga-que-no-pasa-nada.pdf>
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona, España: Fontamara.
- García, M., Sarmiento F., y Delgado, J. (2006.) *Movimiento por la paz en Colombia. 1994-2006. Panorama, hitos y perspectiva*. Bogotá D. C., Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).
- IDPC. (s. f.). *Nuestro Patrimonio*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Bogotá D. C., Colombia. Recuperado de <http://idpc.gov.co/nuestro-patrimonio-2/>.
- Ley 1185. (2008). Ley General de Cultura. Diario Oficial n.º 46.929 de la República de Colombia, Bogotá, D. C., Colombia, 12 de marzo de 2008.
- López, C. (2015). El arte: la herramienta más poderosa. En Reconciliación Colombia (Coord.), *Reconciliación: el gran desafío de Colombia*, (pp. 340-342). Bogotá D. C; Colombia: Semana Libros.
- Ministerio de Cultura, Convenio Andrés Bello, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Organización de Estados Iberoamericanos y las ponencias de los autores. (2001). *Memorias del Primer encuentro: La cultura le declara la paz a Colombia*. Santa Cruz de Mompox, Bolívar, Colombia: La Silueta Editores Ltda.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Ópera*, 7, 69-84.
- Montañés, M., y Ramos, E. (2012). La paz transformadora: una propuesta para la construcción participada de paz y la gestión de conflictos desde la perspectiva sociopráctica. *OBETS, Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 241-269.
- Mouly, C., y Giménez, J. (2017). Oportunidades y desafíos del uso del patrimonio cultural inmaterial en la construcción de paz en el posconflicto. Implicaciones para Colombia. *Estudios Políticos*, (50), 281-302. DOI: 10.17533/udea.espo.n50a15.

- Núñez, J., y Nazoa, A. (1972). *Punto y Raya*. [Grabada por Bituin]. En *Entre tu Pueblo y mi Pueblo*. [CD]. Bogotá, D. C. Colombia. (2014).
- Pizano, O., Zuluaga E., y Quiroga, P. (2010). *La gestión del patrimonio cultural: perspectivas de actuación desde la academia*. Bogotá, D. C. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Red Territorios por la Paz. (6 de julio de 2016). *Módulo 2. Estructura del proceso de conversaciones*. [Archivo de video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=i0PTw4\\_cqRY](https://www.youtube.com/watch?v=i0PTw4_cqRY)
- Sandoval, L. (31 de julio de 2017). Reconciliación en la soledad. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/reconciliacion-en-la-soledad-columna-705888>.
- Therrien, M. (1993). *Preservación del patrimonio cultural nacional*. Bogotá, D. C. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas; Organización Internacional para las Migraciones. (2016). *Informes Estrategia Integral de Caracterización (Parte II), Nariño – San Andrés de Tumaco*. Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/NARINO%20-%20SAN%20ANDRES%20DE%20TUMACO.pdf>
- Unesco. (1954). Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, abril a mayo de 1954. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La Haya, Países Bajos.
- Universidad Jorge Tadeo Lozano. (2010). *Propuesta de lineamientos de política pública en construcción de paz desde una perspectiva eclesial*. Documento sin publicar. Bogotá, D. C. Colombia.
- Walteros, D. (2011). Las concepciones de la construcción de paz, entre la estabilidad y la eficacia. En Ramírez L., Walteros, D. y Andrade O. (coords.), *Estado y ciudadanías para la paz* (pp. 17-34), Bogotá D. C., Colombia: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Zambrano, C. (2013). Cultura de paz y gestión cultural. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 14, 235-255.

## Ficha técnica de la investigación

Título	La importancia de la protección del patrimonio cultural en la construcción de paz territorial: el caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense
Autor	Jeisson Jamaica Delgado
Correo electrónico	jeissonjamaica485@gmail.com
Objetivo	Analizar el impacto de la preservación, disfrute y difusión de bienes y prácticas culturales en la construcción de paz territorial alrededor del trabajo que ha venido realizando la Casa de la Memoria de Tumaco
Población	Casa de la Memoria San Andrés de Tumaco, departamento de Nariño
Metodología	Estudio de caso
Institución patrocinadora o financiadora	No aplica
Estado de la investigación	Culminada
Alcances obtenidos	<p>La refuncionalización del patrimonio cultural puede contribuir a la disminución de violencia cultural y en cierta medida, la estructural</p> <p>La protección, disfrute y difusión de bienes y prácticas culturales consolida identidad y valores comunes</p> <p>El arte es una herramienta que permite vivir el duelo individual y colectivo, además de reparar simbólicamente y reconciliar</p> <p>No existe paz perfecta, la paz más que un fin, es un proceso en un camino de altos y bajos</p> <p>Las comunidades estaban construyendo paz antes de la firma del acuerdo</p>

# Colaboradores

Nombre y apellidos	Johanna Amaya Panche
Correo electrónico	ladyamaya@usantotomas.edu.co
Formación	Investigadora principal del proyecto Politóloga con énfasis en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana Magíster en Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana
Actual vinculación institucional	Docente investigadora, Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Amaya, J., y Pino, J. (2017). La teoría y la realidad del discurso de protección ambiental y las políticas extractivas en Bolivia. <i>Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo</i>, 4.</li> <li>• Amaya, J., Gomis-Balestreri, M., y Romero, M. (2016). El síndrome del tirano silencioso: del Estado fantasma al autoritarismo extractivista local. Estudio de caso: el Meta, Colombia. En <i>Estados autoritarios latinoamericanos (ayer, hoy y proyecciones)</i>, Universidad Central de Chile, Santiago de Chile, Chile.</li> <li>• Amaya, J., y Langer, J. (2015). Las comisiones de la verdad como instituciones de aprendizaje: el caso de Kenia. <i>Revista Economía y Región</i>, 8(1).</li> <li>• Amaya, J., y Pino, J. (2015). Modelo de desarrollo y élites económicas en Bolivia: análisis de la concepción de desarrollo ancestral del presidente Evo Morales. <i>Hallazgos</i>, 12(24).</li> <li>• Amaya, J. (2014). La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare: un sueño comunitario de paz con orígenes ancestrales. Capítulo de libro. En Caicedo, Servio (Ed.) <i>c. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Boaventuriana.</i></li> <li>• Amaya, J. (2012). Violencia y no-violencia: la experiencia de paz de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare-ATCC. <i>Revista Criterios</i>.</li> <li>• Amaya, J. (2008). De la violencia a las violencias. <i>Revista Economía y Desarrollo</i>, 7(1).</li> </ul>

Nombre y apellidos	Jhon Alexánder Idrobo Velasco
Correo electrónico	jhonidrobo@usantotomas.edu.co
Formación	Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana y magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás
Actual vinculación institucional	Docente investigador, Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cepeda, J., Cárdenas, J., Moreno, C., e Idrobo, J. (2016). La hermenéutica textual como herramienta metodológica. En Pacheco, J. (Edit.). <i>Reflexiones en torno de la investigación universitaria</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> <li>• Idrobo, J. (2013). Geopolítica del hombre americano. En Cepeda, J. et al. <i>A lo profundo de Kusch. Tras una ontología latinoamericana</i>. Bogotá D. C., Colombia: Nueva América y Tlamatinime.</li> <li>• Idrobo, J. (2012). Awayu: el tejido de la identidad diversa latinoamericana. Constitución ontológica de una tradición ancestral como posibilidad de interpretación. En Cáceres, I. y Quezada, A. (Eds.). <i>Identidad... ¿latinoamericana? Diálogos de multiplicidades</i>. Concepción, Chile: Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades.</li> </ul>
Nombre y apellidos	Catalina Acosta Oidor
Correo electrónico	catalinaacosta@usantotomas.edu.co
Formación	Profesional en Sociología, Universidad del Valle Magíster en Sociología, Flacso, Ecuador
Actual vinculación institucional	Universidad Santo Tomás
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Figueroa, H., Silva L., y Acosta, C. (2016). El desplazamiento forzado en el suroccidente colombiano: las tendencias investigativas y los estudios sobre el despojo afro. En Figueroa, H. y Á. Van Houten. (Eds.). <i>Memorias del desarraigo y la resistencia Afro en Cali. Aportes interdisciplinarios para el estudio del conflicto en Colombia</i>. Cali, Colombia: Editorial Bonaventuriana.</li> <li>• Acosta, C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. <i>Revista científica Gullermo de Ockam</i>, 10(1), 83-102.</li> </ul>

Nombre y apellidos	Cristhian Uribe Mendoza
Correo electrónico	cristhianuribem@gmail.com
Formación	Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia Magíster en Ciencia Política, Universidad de los Andes Doctorando en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México
Actual vinculación institucional	Universidad Nacional Autónoma de México
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Uribe Mendoza, C. <i>et al.</i> (2015). Cartilla didáctica para la formación participativa de liderazgos juveniles “Somos la generación de la Paz”. Diplomado en investigación, liderazgo y promoción de la participación social con jóvenes en Bogotá D. C. Secretaría Distrital de Integración Social.</li> <li>• Wills Otero, L., Hoyos Muñoz, C., Uribe Mendoza, C., e Higuera Mendieta, I. (2015). <i>Calidad de la democracia electoral en Colombia. Análisis de la competencia política en los niveles nacional y subnacional, 1988-2014</i>. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad de los Andes.</li> <li>• Blanco, E., Aliaga Sáez, F., Uribe Mendoza, C., Ballén Velásquez, D. A., y Robayo, I. (2017). El debate político y social en torno al tema migratorio en Colombia con miras al posconflicto. En Aliaga Sáez, Felipe (Ed.). <i>Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> <li>• Uribe Mendoza, C. (2016). El arte urbano y la producción de sentidos políticos juveniles. En <i>Juventud, democracia y participación política en América Latina</i>. Sánchez Sierra, Juan Carlos <i>et al.</i> (editor y compilador). Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás – Grupo Editorial Ibáñez.</li> <li>• Uribe Mendoza, C., Pachón Buitrago, M., y Wills Otero, L. (2016). La participación ciudadana y el sistema de representación democrática. En <i>Constitución y democracia en movimiento</i>. Alviar García, H. <i>et al.</i> (Coord.), Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad de los Andes.</li> </ul>

Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Uribe Mendoza, C. (2015). Ciudadanías fragmentadas. Biografías emergentes y nuevas fuentes de sentido en torno a la participación juvenil en Bogotá D. C. En <i>Jóvenes, juventudes, participación y políticas</i>, Bogotá D. C., Colombia: Secretaría Distrital de Integración Social.</li> <li>• Uribe Mendoza, C. (2011). Dispersos: un relato de unidad tras medio siglo de incertidumbre. En <i>Tiempos para planchar</i>. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales.</li> <li>• Uribe Mendoza, C., y Castro-Borrás, F. (2011). Cam4cam, la práctica del erotismo frustrado. En <i>Vínculos Virtuales</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia, Centro De Estudios Sociales.</li> </ul>
Nombre y apellidos	Felipe Andrés Aliaga Sáez
Correo electrónico	felipealiaga@usantotomas.edu.co
Formación	<p>Doctor en Sociología y Procesos Políticos Contemporáneos DE en Ciencia Política, Universidad de Santiago de Compostela (España) Sociólogo y licenciado en Sociología, Universidad de Concepción (Chile) Postdoctorado por el Instituto de Migraciones, Universidad de Granada (España)</p>
Actual vinculación institucional	Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gissi, N., y Aliaga, F. (2017). Repensando la identidad chilena a partir de la reciente inmigración latinoamericana: los colombianos en Santiago y el desafío de la interculturalidad. <i>Anthropos</i>, (248).</li> <li>• Aliaga, F., Uribe, C., Blanco, J., Ballén, A., y Robayo, I. (2017). Imaginarios del retorno a Colombia posconflicto. Discursos de colombianos refugiados en Ecuador. <i>Digitum</i>, (20), 1-13.</li> <li>• Aliaga, F. (Ed.) (2017). <i>Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos</i>. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> </ul>



Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Blanco, E., Aliaga, F., Uribe, C., Ballén, D., y Robayo, I. (2017). El debate político y social en torno al tema migratorio en Colombia con miras al posconflicto (pp. 175-211). En Aliaga, F. (Ed.) <i>Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> <li>• Aliaga, F., y Carretero, E. (2017). El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos 20 años. En Romero, A. <i>25 años de sociología</i>, Maracaibo, Venezuela: Fondo Editorial Serbiluz. Universidad de Zulia.</li> <li>• Aliaga, F. y Carretero, E. (2016). El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos 20 años. <i>Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología</i>, 25(4), 117-128.</li> <li>• Contreras, C., Uribe, C., y Aliaga, F. (2016). Los imaginarios sociales desde Armando Silva, sus avances, transformaciones y productos. <i>Campos en Ciencias Sociales</i>, 4(1), 81-100.</li> <li>• Aliaga, F., Apolo, D., Carretero, E., y Cusot, G. (2016). La articulación entre comunicación política, imaginarios y emociones: un acercamiento a la revolución ciudadana en Ecuador. <i>Comunicología</i>, 9(2), 150-163.</li> <li>• Acosta, E., Barrantes, N., Guerra, W., Maldonado, D., Silva, L., y Aliaga, F. (2016). Apropiación y significación cultural y artística del espacio urbano: el caso del Chorro de Quevedo en Bogotá. <i>Aposta. Revista de Ciencias Sociales</i>, (71), 62-94.</li> <li>• Aliaga, F., y Carretero, E. (2016). La comprensión del asociacionismo inmigrante en perspectiva maffesoliana. <i>Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico</i>, 10(2), 135-151.</li> <li>• Aliaga, F. (2015). Comentarios en torno a los imaginarios y representaciones sociales. <i>Estudios Bolivianos</i>, (23), 183-191.</li> <li>• Aliaga, F. (2015). Errores en el diseño y aplicación de herramientas cualitativas grupales. <i>Revista San Gregorio, número especial</i>, (1), 16-21.</li> <li>• Apolo, D., Aliaga, F., y González, E. (2015). Reflexiones y propuestas en torno a comunicación, estrategia y planificación en instituciones. <i>Razón y Palabra</i>, 19(91), 1-26.</li> </ul>
---------------	--

Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aliaga, F., y Carretero, E. (2016). La comprensión del asociacionismo inmigrante en perspectiva maffesoliana. <i>Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico</i>, 10(2), 135-151.</li> <li>• Aliaga, F. (2015). Comentarios en torno a los imaginarios y representaciones sociales. <i>Estudios Bolivianos</i>, (23), 183-191.</li> <li>• Aliaga, F. (2015). Errores en el diseño y aplicación de herramientas cualitativas grupales. <i>Revista San Gregorio, número especial</i>, (1), 16-21.</li> <li>• Apolo, D., Aliaga, F., y González, E. (2015). Reflexiones y propuestas en torno a comunicación, estrategia y planificación en instituciones. <i>Razón y Palabra</i>, 19(91), 1-26.</li> <li>• Aliaga, F., Basulto, O., y Apolo, D. (2015). Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema. En Basulto, O. y Aliaga, F. (Eds.). <i>Diálogos sobre juventud en Iberoamérica</i>. Santiago de Compostela, España: Editorial de la Universidad de Santiago de Compostela.</li> <li>• Aliaga, F. (2014). El inmigrante como chivo expiatorio. En Álvarez, F., Chavero, P. y Oller, M. (Coords.), <i>Amauta. Seminarios de investigación</i>. Quito, Ecuador: Editorial IAEN.</li> </ul>
---------------	--

Nombre y apellidos	Diego Alejandro Ballén Velásquez
Correo electrónico	Dalejobal.len@gmail.com
Formación	Sociólogo, Universidad Santo Tomás Candidato a magíster en Desarrollo Humano, Flacso, Argentina
Actual vinculación institucional	Grupo de Estudios sobre Migraciones y Vulnerabilidad (Gemiv), Universidad Santo Tomás

Nombre y apellidos	Carlos Felipe Díaz Aguirre
Correo electrónico	carlos.diaza@usantotomas.edu.co
Formación	Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás
Actual vinculación institucional	Egresado

Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Díaz, C., y Sicard, N. (2016). La securitización del migrante como problema. En <i>Nociones sobre seguridad y paz en las relaciones internacionales contemporáneas</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás</li> <li>• Amaya, J., y Díaz, C. (2017). La teoría y realidad del discurso de protección ambiental y las políticas extractivas en Bolivia. <i>Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo</i>.</li> <li>• Sicard, N., y Díaz, C. (2017). Islamofobia en Estados Unidos: xenofobia interna – beneficio externo. Documentos de Análisis Coyuntural, publicado en la Universidad Santo Tomás</li> <li>• Díaz, C. (2017). El desplazamiento crece a pesar de la tregua unilateral y el desescalamiento. Chocó: invasiones, saqueos y desarraigos. Una mirada a los procesos de conflictos territoriales y desplazamiento. CODHES – Grupo Siisdhes. Asistente grupo de investigación.</li> </ul>
Nombre y apellidos	Julieth Mariana Peña Espitia
Correo electrónico	julieth.pena@usantotomas.edu.co
Formación	Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomás
Actual vinculación institucional	Auxiliar de investigación
Nombre y apellidos	Ana María Montes Ramírez
Correo electrónico	ana.montes@unimilitar.edu.co
Formación	Abogada, Universidad Libre de Colombia Especialista en Derecho Administrativo, Universidad Libre de Colombia Magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario
Actual vinculación institucional	Universidad Militar Nueva Granada y Universidad Libre Sede Bogotá
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Molina Orjuela, D. E., Molina, A. M., y Montes Ramírez, A. M. (2017). Mecanismos de participación y de construcción de ciudadanía en el posacuerdo con las Farc en Colombia (pp. 343-370). En <i>Sociedad y fuerza pública ante los retos de la paz: justicia transicional, víctimas y consolidación democrática</i>, Bogotá D. C., Colombia: Grupo Editorial Ibáñez.</li> </ul>

Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>Montes Ramírez, A. M. (2017). Papel de las fuerzas militares frente a los retos ambientales en el posacuerdo en Colombia. En <i>Sociedad y fuerza pública ante los retos de la paz: nuevas amenazas, derechos humanos</i>, Bogotá D. C., Colombia: Grupo Editorial Ibáñez.</li> </ul>
Nombre y apellidos	David González Cuenca
Correo electrónico	david.gonzalez@unimilitar.edu.co
Formación	Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada Magíster en Relaciones y Negocios Internacionales, Universidad Militar Nueva Granada
Actual vinculación institucional	Universidad Militar Nueva Granada y Universidad Santo Tomás, Bogotá
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>González Cuenca, D., Castillo Castañeda, A., y Rodríguez Caldera, E. S. (2017). Nociones sobre seguridad y paz en las relaciones internacionales contemporáneas. En <i>Colombia 2017</i>, Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> </ul>
Nombre y apellidos	Camilo Andrés Castiblanco Durán
Correo electrónico	camilocastiblanco@usantotomas.edu.co
Formación	Profesional en Sociología Magíster en Sociología
Actual vinculación institucional	Docente medio tiempo, Universidad Santo Tomás
Publicaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>Castiblanco Durán, C. et al. (2017). <i>Protegiendo el azul comprendí el rojo de la bandera</i>. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.</li> <li>Castiblanco Durán, C., Echeverry Ángel, M., Jaramillo Gómez, N., y Chicuasque Ramírez, M. (2015). <i>Oportunidades de innovación social para la generación de ingresos no agropecuarios en el sector rural</i>. Bogotá D. C., Colombia: Departamento para la Prosperidad Social y Compartamos con Colombia.</li> <li>Castiblanco Durán, C. et al. (2015). <i>La FAC y el cese del conflicto armado interno</i>. Bogotá D. C., Colombia: Grupo Editorial Ibáñez.</li> </ul>

<b>Nombre y apellidos</b>	Paola Andrea Espinosa Muñoz Sharon Helein Giraldo Oliveros Ayda Mylena Gómez Mosquera Mayte Irina Montoya Cabezas Angélica Rocío Ramos Aceros
<b>Correos electrónicos</b>	pespinosa02@unisalle.edu.co sgiraldo74@unisalle.edu.co aydamgomez45@unisalle.edu.co mmontoya47@unisalle.edu.co aramos80@unisalle.edu.co.
<b>Formación</b>	Trabajo Social, Universidad de La Salle
<b>Actual vinculación institucional</b>	Estudiantes de 10° semestre
<b>Publicaciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Informes del proceso “Apoyo a la fase 3 de proyectos productivos de los egresados del Programa de Ingeniería Agronómica del Proyecto Utopía de la Universidad, que incluyan y ofrezcan oportunidades productivas en el campo a personas con discapacidad, adultos mayores o cuidadores”, de circulación restringida.</li> <li>• Cartilla de sistematización de la experiencia, <i>working paper</i>.</li> </ul>
<b>Nombre y apellidos</b>	Jorge Arturo Salcedo Ramírez
<b>Correo electrónico</b>	jorge.salcedo37@uac.edu.co
<b>Formación</b>	Politólogo, Universidad de los Andes Candidato a doctor en Derecho, Universidad del Rosario
<b>Actual vinculación institucional</b>	Profesor e investigador de la Facultad de Jurisprudencia y del Instituto de Altos Estudios para la Paz y el Posconflicto
<b>Publicaciones</b>	CVLAC
<b>Nombre y apellidos</b>	Jeisson Jamaica Delgado
<b>Correo electrónico</b>	jeissonjamaica485@gmail.com
<b>Formación</b>	Profesional en Negocios Internacionales, Corporación Unificada Nacional Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria, Universidad La Gran Colombia

RECONCILIACIONES Y RESISTENCIAS

<b>Actual vinculación institucional</b>	Investigador independiente
<b>Publicaciones</b>	Jamaica Delgado, J. ( ). <i>Apropiación del Museo Botero: el caso de los estudiantes de quinto de primaria de la IED María Mercedes Carranza</i> (tesis de grado). Universidad La Gran Colombia, Bogotá D. C., Colombia.





Esta obra se editó en Ediciones USTA,  
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.  
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula y  
papel bond beige de 70 gramos para páginas internas.  
Tipografía de la familia Sabón.  
2018.



Los procesos de reconciliación en el escenario de la rehabilitación posbélica en Colombia y la posibilidad de la construcción de paz territorial emergen de los aprendizajes colectivos junto a las prácticas de resistencia y defensa de los territorios. Después de más de medio siglo de conflicto armado, las comunidades originarias desarrollaron técnicas para permanecer en sus regiones, una actitud que da legitimidad al establecimiento de las comunidades de paz y la defensa de su autonomía y gobierno. Esta obra es un homenaje a las resistencias, luchas y aprendizajes colectivos como estrategias ejemplares que superan los acuerdos con los actores del conflicto interno del siglo xx en Colombia. Las experiencias aquí recogidas se combinan con los diálogos teóricos que exigen cambiar el ángulo de lectura de conceptos como *paz*, *reconciliación*, *resistencia* y *territorio*, que hoy se abordan desde las prácticas mismas de las comunidades.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y DIVISIÓN DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

